

**V**OTACIONES es plural de votación, como es lógico, y votación, no podía ser de otra manera, es acción y efecto de votar. Votar es, dicho de una persona, dar su voto o decir su dictamen en una reunión o cuerpo deliberante, o en una elección de personas. Y voto, al fin, es expresión pública o secreta de una preferencia ante una opción. En los países donde en castellano, botar no es sólo dar botes sino tirar, desprenderse de algo, se hace un hermoso juego de

ABOGANDO  
NIELSON SÁNCHEZ-STEWART

## VOTACIONES



palabras entre ser votado y ser botado. El voto es el arma de la democracia pero, como dice mi amigo Juan, nadie es más peligroso que un hombre con uno en la mano. Llevamos un año muy largo con estos preparativos. Desde la campaña y la precampaña de las generales, las investiduras, fallidas y de las otras, las elecciones repetidas –para nada porque el resultado fue casi el mismo- la crisis de un partido que se apresta a otros sufragios que no terminan nunca de precisar el cuándo y el quien o

quienes, el de los otros partidos con sus congresos y su interminable preparación, la del dueño del imperio que hemos vivido en carne propia, tanto la maratónica cruzada cuanto el difícilmente explicable resultado y, domésticamente, la de la Presidenta del Consejo General de la **Abogacía Española** y, la semana pasada, de los Consejeros que deben acompañarla. Por lo menos hemos terminado con esto, exitosamente, todo hay que decirlo, y ahora no hay más excusas para ponerse a traba-

jar en serio. Siempre estamos atendiendo lo importante que ahora también es urgente pero lo de estar pensando en si se sale o no elegido, en las inevitables intrigas y puñaladas, en la defenestración y en la post defenestración quita mucho tiempo y distrae de la labor útil.

Últimamente, la democracia no pasa por sus mejores momentos. Hay unas aparentes meteduras de pata a nivel galáctico –por suerte que se han descubierto otras tierras aunque quedan un poco lejos– en países que considerábamos sensatos y se está a punto, parece de cometer otros desaguisados, encumbrando aún más a unos energúmenos (y energúmena) que sueltan unas perlas por la boca entre el aplauso de sus seguidores y ante el terror de los que recuerdan la Kristalnacht y otras demostraciones de la vileza del ser humano y que no están tan lejanas ni en el tiempo ni en el espacio. El problema radica también en que la mayor parte de los que deambulan hoy por el mundo no tienen idea de la atrocidad de esa epopeya, lo mismo que mi guía en México no había oído hablar nunca de Agustín Lara.

Las noticias van ahora por otros derrotos. De las elecciones hemos pasado a las sentencias judiciales –ninguna muy espectacular por hechos de Marbella, cruzo los dedos– que condenan, mucho o poco, hay para todos los gustos, y a los autos judiciales que decretan o no decretan el ingreso en prisión. Los titulares de los periódicos difícilmente hablan de otra cosa y las tertulias enlazan conversaciones de doctos periodistas que emiten opiniones como puños y que deberían haber sido consultados por los jueces antes de emitir sus veredictos (uso esta palabra para no repetir sentencia pero, como se sabe, no es un sinónimo de ésta). Así, si se hubiese celebrado un cónclave previo de chicos de la prensa y alcanzado un acuerdo, muchas críticas se habrían evitado. Aquí todo el mundo sabe de todo menos de lo que tiene que saber, hablar y escribir, por ejemplo.

Y, claro, de la violencia de género con una ley manifiestamente mejorable que no está sirviendo de mucho. Del maltrato físico, de obra y de palabra, execrable, se ha pasado a lo que en América se llama femicidio o feminicidio y de esta atrocidad al asesinato de niños, pobrecitos, víctimas de sus progenitores. Aquel fulano saltando por la ventana y este otro inspirado en el parricida cordobés que espera a su pareja o ex pareja rodeado de cadáveres son monstruos que, me niego a aceptar, sean exponentes de nuestros tiempos. Landrú, Nerón, Atila, Vlad el empalador peinarían canas si aún viviesen. Siempre ha habido desalmados. El problema es que ahora los conocemos casi en directo y otros desgraciados se sienten inspirados por ellos.

Porque si no fuera porque todos conocemos al malnacido aquél ¿de dónde habría sacado el infeliz emigrante la horrenda idea?